

Una batalla no decidía el éxito de la guerra, quedando aun tan innumerables fuerzas á los aliados; sin embargo, si los Rusos ardían en deseos de rehacerse, los Austriacos quedaron tan desalentados que prevaleció el partido de la paz, y se concertó una entrevista entre Francisco II y Napoleón, que gustaba de estos coloquios seguro de su superioridad, y que lo indujo á hacer la paz independientemente de sus aliados.

Alejandro tenía buenos soldados, oficiales incorruptibles, y á su capital asegurada contra una invasión; pero despechado de verse abandonado por los Austriacos, en cuyo auxilio se había puesto en movimiento, evacuó su territorio; Napoleón pudo entonces tratar de superior á inferior con los enemigos y con las potencias vacilantes, y obligó á Prusia á nuevas cesiones y á ocupar el Hannover, haciéndola así faltar á los pactos en que acababa de entrar con Inglaterra.

Talleyrand negociaba la paz en Presburgo con Lichtenstein y Giulay, ambos adictos á Francia, por lo cual Napoleón pudo disponer como quiso de los diversos países « para asegurar la paz. » Habíale manifestado Talleyrand que convenia dejar subsistir al Austria, para que con su masa mantuviera la Europa en equilibrio, quitándole los territorios de Venecia (1), Tirol y Suabia para separarla de la Suiza y de la Alemania Meridional, despojándola de la Italia, foco de eternas guerras, y compensándola con el valle del Danubio, rio austriaco, con la Moldavia, la Valaquia, la Besarabia y la Bulgaria Septentrional. De esta manera aquel imperio debía adquirir una composición mas homogénea y una aptitud mas civilizadora. Este hubiera sido un gran golpe que habria consolidado la paz; pero Napoleón, fiel á su sistema de debilitar los países, no quiso ni ganarse la voluntad de su enemigo, ni destruirlo, con lo cual no hizo mas que crear descontentos y condenarse á pelear siempre contra aquellos á quienes no siempre podria vencer. Por esto sus tratados de paz no son mas que momentos de respiro y como etapas del ejército.

Austria, pues, cedió al reino de Italia la ciudad de Venecia con la Dalmacia y la Albania; á la Baviera el Tirol, el principado de Eichstadt, el obispado de Passau y la ciudad de Augsburgo; al Wurtemberg, al Baden y á la Baviera las posesiones hereditarias en Suabia, en el Brisgau y en el Ortenau; en todo ciento treinta y tres millas cuadradas con un millon setecientos mil habitantes y catorce millones de francos de renta. Reconoció ademas la constitucion suiza y como reyes á los electores de Baviera y Wurtemberg, y entregó ciento cuarenta millones de francos que Francisco habia recibido de Pitt.

Era esta una paz á medias, no habiendo tenido en ella parte la Rusia; y en cuanto al

(1) En el curso de las negociaciones, Talleyrand insistió siempre con Napoleón en la necesidad de separar la Italia de la Francia, dándole tambien á Venecia.

Austria, que perdía sus fronteras del Tirol y de Venecia y los Estados meridionales de Alemania mas inmediatos á Francia, no era de esperar que estuviese muy contenta y tranquila en tal envilecimiento. Por otra parte, semejantes cambios de dominio disolvian los lazos entre pueblos y reyes, y á fuerza de ultrajes irritaban el sentimiento de nacionalidad (1).

## CAPÍTULO XI

Desde de la paz de Presburgo á la de Tilsit.

Con la paz de Presburgo quedó Italia desinfectada de extranjeros, y el reino de Italia, aumentado con tantos territorios, con veinticinco millones de renta y con puertos en el Adriático, abrazaba una extension de ochenta y cuatro mil millas cuadradas, pobladas por seis millones setecientos mil almas. Fernando de Nápoles habia sido aplaudido á su vuelta como símbolo de paz; pero no supo perdonar, ántes bien, no habiendo cesado su temor con la desaparicion del peligro, hizo que la junta continuase formando causas por opiniones, condenando y expulsando de sus dominios. Los soldados de la Santa Fe no habian depuesto las armas; lejos de eso recorrían en grandes partidas los Abruzos robando y combatiendo. Habiendo dejado exhausto el Erario las pasadas guerras, se echó mano de miserables expedientes; á pesar de la escasez de recursos, la inexorable Carolina no descansaba, y apenas Inglaterra rompió con Francia, se unió á aquella á pesar de la neutralidad estipulada con Napoleón. De improviso desembarcó en Nápoles un cuerpo de Rusos y de Montenegrinos, y el Ruso Lacy tomó el mando del ejército napolitano, con el cual se pensaba subir por Italia y salir al encuentro de los Austriacos que bajaban de los Alpes. Pero era en Alemania donde se decidía entonces la suerte de Italia, y la batalla de Austerlitz llenó de justo espanto á la corte napolitana. Ingleses y Rusos la abandonaron en aquellos momentos, y Napoleón declaró que los Borbones de Nápoles habian cesado de reinar y desfogó su verbosa ira contra Carolina, á quien llamaba la moderna Atalia.

Esta reunió las partidas de facinerosos; Fray Diablo, Nunziante, Rodío y Sciarpa volvieron á tomar las armas mostrándose terribles contra amigos y enemigos; pero al adelantarse Massena anunciando que iba á conquistar aquel reino, Fernando huyó de nuevo á Palermo, dejando

(1) « Une de mes plus grandes pensées avait été l'agglomération, la concentration des mêmes peuples géographiques, qu'ont dissous, morcelés, les révolutions et la politique. Ainsi l'ont compte en Europe, bien qu'épars, plus de 30.000.000 de Français, 15.000.000 d'Espagnols, 15.000.000 d'Italiens, 30.000.000 d'Allemands. J'en eusse voulu faire de chacun de ces peuples un seul et même corps de nation. C'est avec un tel cortège qu'il eût été beau de s'avancer dans la postérité et la bénédiction des siècles. Je me sentais digne de cette gloire! » *Mémoires de Sainte-Hélène*. — Es la política por la cual se sublevaron los pueblos en 1848.

Paz de Presburgo. 26 de diciembre.

1805.

2 de setiembre.

1806.  
13 de febrero.

mandado á la regencia que bajo ninguna condicion cediese las fortalezas. ¡ Mandaba ejecutar actos de heroísmo mientras él huía! Al presentarse la bandera francesa no se tardó en capitular; pero los Ingleses ocuparon á Caprea, Gaeta se resistió, y por efecto de las instigaciones de Carolina, las partidas de guerrilleros continuaron sus correrías. José Buonaparte, que dictó buenas disposiciones en el reino y mantuvo vigorosamente la disciplina, fué nombrado rey por Napoleon, estipulándose que aquella corona estuviese siempre dividida de la Francia é Italia. Napoleon al nombrarlo dijo: « Los pueblos de Nápoles y Sicilia han caído en nuestro poder por derecho de conquista y como partes del grande imperio. » Así, mientras por un lado alejaba el cumplimiento de la larga esperanza de la unidad italiana, por otro manifestaba una pretensión que no tenia mas fundamento que la asercion que acaba de exponerse.

10 de marzo.

El rey José organizó el reino á la francesa (1); estableció ministerios y un consejo de Estado; dió á censo la dehesa del Tavoliere; abolió veintitres contribuciones indirectas, sustituyendo á ellas la territorial, sin exenciones pero sin estadística; suprimió las jurisdicciones feudales y los privilegios de los nobles, dejándoles los títulos; desvinculó los fideicomisos; cerró muchos conventos; regularizó la instrucción pública; organizó las casas de juego y de prostitucion en provecho del fisco; abrió un camino desde la calle de Toledo á Capodimonte, é hizo iluminar las calles. El código de Napoleon establecido allí, aunque sin jurados y con comisiones especiales y tribunales de excepcion, mejoró la jurisprudencia y la justicia, simplificando y robusteciendo la administracion.

18 de julio.

Pero la corona de Nápoles era una corona de espinas; la guerra se encendia en todos los puntos; Gaeta se rindió, pero se presentaban insurgentes donde quiera que había un monte ó un vallado; las cárceles estaban llenas y á cada paso se veían fusilamientos, ahorcamientos y ejecuciones arbitrarias, no solamente mandadas por las autoridades militares, sino tambien por las civiles. Renovábanse con mucha frecuencia las conjuraciones contra el gobierno, y Carolina enviaba diplomas y títulos á los asesinos, mientras Saliceti, ministro de policia jacobino, reprimia estos excesos con tremendo rigor. Una vez fué minado su palacio; pero él logró escaparse. Por lo demas, la mayoría de los Napolitanos se acomodaba al nuevo orden de cosas, y José era amado, ó mas bien compadecido, sabiéndose que no podia hacer mas que ejecutar las inmutables voluntades imperiales, reemplazar un feudalismo con otro, imponer contribuciones de sangre y de dinero, y usar de rigor segun el capricho de su amo. Este desde

(1) Es dignísima de notar la correspondencia entre el rey José y Napoleon, que solo salió á luz en 1854. El emperador manda las mas indiscretas exacciones, las atrocidades mas odiosas á José, haciéndole cargos de que vacile para obedecerle, y de que oponga el noble entusiasmo al buen sentido.

Bayona (20 de junio de 1808) dió tambien un estatuto para el reino, pero sin garantías y en un tono jactancioso que contrastaba con tantas miserias.

El tratado de Luneville habia trastornado hasta en sus fundamentos la constitucion germánica. El imperio habia perdido una novena parte de su territorio; la mitad de sus miembros se veían despojados de la autonomia, y muchos de los que la conservaban habian extendido sus dominios en virtud de las indemnizaciones estipuladas en el tratado de Ratisbona hecho entre Francia y Rusia. Por via de compensacion las potencias seglares se habian repartido los bienes de las eclesiásticas, operacion odiosa y violenta en que segun el favor de Francia se distribuyeron posesiones y electorados, si bien todo el mundo estaba convencido de la ninguna significacion que tendrian en breve tales distribuciones. Á los electores seculares se agregaron otros cuatro, el rey de Wurtemberg, el landgrave de Hesse-Cassel, el margrave de Baden y el gran duque de Toscana por el arzobispado de Salzburgo. De los eclesiásticos, el de Maguncia solamente conservó puesto en la Dieta, treinta y un obispos ó abades fueron borrados de la lista de los príncipes, y las ciudades libres, que eran cincuenta y una, quedaron reducidas á seis. De los diez votos electorales seis pertenecian á protestantes, lo cual destruía el equilibrio entre las dos creencias, y tambien estaban en mayoría los protestantes en el colegio de príncipes y en el de las ciudades. Habíase esperado de la Revolucion el abatimiento de los principillos hereditarios y la elevacion de la clase média, pero en su lugar habia resultado la destruccion de las repúblicas y la consolidacion de los principados; lejos de conservarse la unidad y la independencia germánicas, los primeros que se habian separado eran los mas gananciosos, y la supresion de aquellos obispados cerraba el camino por el cual el pueblo ascendia á colocarse entre los príncipes. La destruccion de las soberanías eclesiásticas fué una iniquidad, pues que no la reclamaban los pueblos, á quienes nadie consultó, y la justicia habria exigido que se repartiesen por igual entre todos las pérdidas impuestas por la victoria, al paso que lo que se hizo fué un nuevo repartimiento como el de Polonia, ejecutado por los propios miembros del cuerpo germánico.

Napoleon en estas circunstancias, no deteniéndose en consideracion alguna, suprimió el nombre de imperio que recordaba la antigua jerarquia feudal, y sustituyó el protectorado de Francia á la primacia de Austria. En la Dieta de Ratisbona el ministro de Francia declaró que su amo no reconoceria de allí en adelante el imperio germánico, y Talleyrand traficando con los pueblos, bosquejó de acuerdo con Napoleon un plan de *Confederacion del Rhin* en perjuicio de Viena y bajo la proteccion del emperador frances. Por los capitulos principales de este plan, los príncipes alemanes fueron decla-

Imperio germánico

6 de agosto.

rados para siempre separados del imperio y unidos entre sí en una Confederacion protegida por el emperador de los Franceses, é independiente de toda potencia extraña, estableciéndose un contingente de tropas para la defensa comun y la alianza con el imperio frances, de modo que toda guerra continental emprendida por una parte, fuese tambien comun á la otra. Así Napoleon dominaba mas allá del Rhin á pesar de las protestas que habia hecho de no traspasar esta frontera, y así se preparaba otros cincuenta y tres mil combatientes. Francisco II, « convencido de que no podia cumplir por mas tiempo las obligaciones que le imponian las funciones imperiales, renunció la corona » y dispensó del juramento á los súbditos del imperio.

Así como por la paz de Luneville se habian secularizado muchos príncipes y señores, así tambien por el acta de confederacion fueron mediatizados otros muchos, no en favor del pueblo, sino en provecho exclusivo de los soberanos á quienes Napoleon no queria dejar otro freno mas que el suyo, los cuales lo excitaban á cambiar las constituciones y á establecer el despotismo, y á fuerza de servilismo, de dinero y de vino compraban su existencia ó su engrandecimiento. El archicanciller tenia el título de primado y el tratamiento de alteza eminentísima; el elector de Baden, el duque de Berg, el landgrave de Hesse-Darmstadt, se llamaban grandes duques; el jefe de la casa de Nassau tenia el título de duque, y todos se entendian entre sí con cambios y agregaciones, bien de ciudades independientes, bien de encomiendas teutónicas ó de otros territorios no considerables. Á los individuos de la Confederacion les quedaba el derecho de soberanía, y los países contiguos y no mencionados en el acta perdian su independencia. Napoleon emparentó entonces con los príncipes germánicos; una hija del rey de Baviera se casó con el virey de Italia, que fué adoptado por su suegro, y en todas partes mezcló el emperador frances sus hombres nuevos con las razas añejas, atravesando en triunfo los dominios de aquellos pequeños príncipes, regresando á Paris entre honores inauditos, no creyéndose ya hombre, sino un ser invencible y divino como los poetas lo preconizaban, y creando ducados y señoríos para rodearse de una nobleza feudal.

Tambien el gran turco pretendió su amistad, le envió un embajador y recibió como tal á Sebastiani. Con Petersburgo hizo un tratado secreto, en el cual se estipuló que la Rusia evacuaria las bocas del Cattaro, consintiendo por su parte Napoleon en la independencia de la República de Ragusa bajo la proteccion de la Puerta, y reconociendo la República de las Siete Islas. Con tales artificios logró separar á Rusia de Inglaterra. La Prusia, que habia prometido á esta potencia no apoderarse del Hannover sino para restituírselo, en vez de cumplir lo ofrecido aceptó este territorio y lo agregó al suyo, excluyendo de él á los buques y géneros ingleses.

Fin del Imperio germánico.

12 de junio.

23 de enero.

Tales aumentos y tantas violaciones de territorio concitaron las quejas de los whigs no ménos que de los torys; en su consecuencia se declaró el embargo y se dieron patentes de corso contra los buques prusianos, ejemplo que imitó tambien Gustavo de Suecia. Pitt, afligido por los triunfos de los Franceses, murió: golpe gravísimo para Inglaterra, como lo es siempre para toda nacion la pérdida de aquel que ha creado un sistema aun no consolidado, ó la muerte del dictador en momentos de crisis. Á su ministerio reemplazó otro de coalicion, en que entraron Grenville, el orador Erskine y Fox, cuya elevacion dió á Napoleon bastante confianza, porque constantemente se habia manifestado opuesto á la guerra. Talleyrand se inclinaba siempre á la íntima union de Francia é Inglaterra, de cuya constitucion habia sido gran partidario en los tiempos libres; y habiendo denunciado Fox á Napoleon la oferta que se le habia hecho de asensarlo, tomó de aquí ocasion para entrar en tratos. Pero Fox murió en aquellos momentos, y Grenville, adversario de Francia, que le sucedió, rompió las negociaciones. Napoleon entretanto continuaba desplegando mas claramente su sistema de predominio, de manera que habiendo pedido la Rusia una compensacion para el rey de Sicilia, le dió las Baleares, sin que la España tuviese siquiera la menor noticia de ello.

1806.

13 de setiembre.

Prusia.

Al subir al trono Federico Guillermo III (1799), habia encontrado en Prusia consolidada la paz, extendido el patronato á muchos principados, floreciente el comercio de tránsito, gracias á la libertad de importacion y exportacion, y manejada la hacienda con una habilidad desconocida en Petersburgo y en Viena, esto es, cumpliéndose con fidelidad las obligaciones públicas. La Prusia tenia entonces nueve millones de habitantes y rentas por valor de 31 á 36.000.000 de thalers (de 465 á 540.000.000 de reales). Napoleon habia debido halagar á este aliado y robustecerlo contra Rusia; pero en vez de esto, intrigante por pasion, halagándolo minaba los fundamentos de su poder, y con repetidas supercherias llegó á demostrar á Prusia cuán inhábil y desacertado era el sistema de la neutralidad. Demasiadas razones tenia ya la nacion prusiana para quejarse de Napoleon, que habia efectuado tan considerables mudanzas en Alemania sin consultarla siquiera, mirándola como potencia de segundo orden en cosas que tan de cerca la tocaban. Despues Napoleon invitó á entrar en la Confederacion á los príncipes de la Alemania Septentrional; intimó á la Gran Bretaña que restituyese el Hannover; mantuvo al ejército frances en territorio prusiano como en país de conquista, y las contribuciones y cargas que imponia no eran todavía lo que hacia mas sensibles la opresion y la falta de dignidad.

Los pueblos y los literatos, que absortos en las abstracciones se habian cuidado muy poco de las mudanzas impuestas por la fuerza, se mostraban resentidos de los ultrajes que les prodigaban los extranjeros, y contra aquel anhelo